

LA DEFENSA

“La solidaridad de los partidos liberales es la defensa suprema.”

SERIE 6ª

San José, Costa Rica, Abril 6 de 1902

NUM. 41

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR,

EMILIANO SANCHEZ PRADILLA

PERMANENTE

“Somos, en frente de nuestros adversarios, como dos conquistadores irreconciliables que se encuentran en la garganta de un desfiladero, en donde por fuerza ha de pasar el uno sobre el cadáver del otro para llegar á su destino. Mientras la naturaleza de las cosas no cambie, nos manda nuestra propia conservación cerrar las filas y arrojarnos sin miedo en la arena de ese duelo á muerte para vivir al fin ó morir como hombres libres!”

JUAN DE DIOS URIBE,

MAS UKASES

Vean nuestros lectores otra muestra de la demencia que reina en los gobernantes de Bogotá, sin comentarios, porque el lector los hará:

“El Ministro de I. P. teniendo en cuenta el decreto n° 1491 de 31 de diciembre de 1901. sobre concesión de becas, y

Considerando:

Que no es justa ni decoroso que gocen de especial protección y auxilio del Gobierno personas que le son hostiles y conspiran contra él,

Resuelve:

Los individuos que de cualquier manera favorezcan la actual rebelión, y mucho más los que hayan tomado ó tomen armas contra el gobierno, quedan sin derecho á gozar de becas ó auxilios oficiales para hacer estudios. Los individuos que hayan tomado ó tomen armas contra el gobno, *no serán matriculados ni admitidos á exámenes en las facultades superiores oficiales.*

Comuníquese etc.

El Ministro, (José Joaquín Casas).

Así como nuestra juventud no debe olvidar los nombres de hombres que se han sacrificado y se sacrifican por la rehabilitación del honor colombiano, tampoco debe olvidar la lista de

los inquisidores que con el actual gobierno, están exhibiendo ante el mundo á la Patria, como tierra de cafes y Torquemadas. Que se apunte en el índice, el nombre de ese JOSE JOAQUIN CASAS.

BATALLA DE AGUADULCE

SEÑOR GENERAL BENJAMIN HERRERA,

DIRECTOR DE LA GUERRA EN EL CAUCA Y
EN PANAMÁ.

PRESENTE.

Os presento en esta nota parte más bien sucinto que detallado de la batalla campal del 23 de los corrientes.

Aunque el triunfo de las armas liberales fué determinado por antecedentes que lo prepararon, en obsequio á la brevedad, prescindo de relatarlos: baste saber que teníamos un Ejército enemigo de frente y otro á retaguardia, cuya agresión combinada podía ser obra de un Jefe experto contrario, y cuya incapacidad para darse mutua protección debía ser obra también de pericia en quien era y es nuestro conductor de la victoria. Resolvísteis despejar el enemigo que amenazaba nuestra retaguardia y que impedía el dominio de las ricas provincias del interior á donde podíamos aumentar nuestro personal y robustecer nuestras fuerzas.

La situación del campamento enemigo de Aguadulce, por la naturaleza de las costas y defensas de sus guarniciones, hacía costosísima la realización de un desembarco; había, pues, que emprender marcha por tierra, y dejar la flotilla al frente de nuestros antiguos campamentos para no dejar conocer por el mayor tiempo posible nuestro verdadero objetivo, el cual, de otro lado, quedó oculto por el avance de una fuerza hasta la Chorrera, que simulara el intento de agredir á Panamá.

Constituía nuestro enemigo un Ejército veterano de 1500 hombres, compuestos de los batallones 5º de Cali, Colombia, Ospina Camacho, Ospina Rodríguez, Sánchez, Farias, 21 de Palmira y la Legión Casabianca, abastecido de todos los recursos, en posiciones que, fuertes por naturaleza, se hacían inexpugnables por los atrincheramientos, y en lugares recorridos por los Jefes y soldados en espacio de varios meses, como su hogar natural.

Movimientos preliminares nuestras de fuerzas determinaron la ocupación de dos de los pasos de un río que hubieran podido ser obstáculos de muy cos-

tosos franqueos y así vinimos á dominar la márgen derecha del río Chico desde Capellanías hasta Playón, avanzando en este punto nuestra línea de batalla al cerro de Limones y extendiéndola por la izquierda hasta la casa de la hacienda del señor M. Robles, á inmediación del Vigía.

Formaba la línea de batalla del enemigo, por un extremo, fuerzas estacionadas en toda la pequeña cordillera del Vigía, que se levanta sobre las llanuras vecinas, que extiende uno de los extremos hasta las márgenes del río Chico bastante cerca del puerto y población de Aguadulce, y que defiende su acceso con bosques, faldas escarpadas y manglares. Otra de sus posiciones era el pueblo y las inmediaciones de Pocrí, que protegen su frente con el río que lleva ese nombre, bordeado de árboles, de barrancos y de cercas de alambre de donde se puede disparar sin ser visto y sin quedar muy expuesto al fuego del agresor. Extendía una de las de su Ejército hasta los cerros de Espavé, y tenía por base de operaciones la población de Aguadulce, fortificada en labor de varios meses, á muy poca distancia de Pocrí, pueblo con el cual se comunica por una carretera que va por medio de una llanura escueta y apenas dominada por ligeras ondulaciones.

Las líneas de batalla eran, pues, dos arcos de círculo que se aproximaban en sus extremos, pero el enemigo tenía fuerzas avanzadas dentro del seno de la circunferencia que formaban los dos campamentos, fuerzas protegidas por accidentes del terreno y por bosques que lo separaban de uno de los flancos de nuestro Ejército.

En ese campo, así descrito en sus puntos más salientes, debía librarse una de las batallas más importantes de ésta nuestra cruenta lucha. Allí debía cumplirse un nuevo sacrificio y levantarse el nombre de Aguadulce como una nueva deidad en el Olimpo de nuestras victorias.

De los reconocimientos que personalmente hicisteis en los días 21 y 22, comprendisteis que Pocrí era la llave de las posiciones del enemigo y que dominando el Vigía, se adquiriría también el dominio de parte de su línea de batalla; y aunque por el espionaje no pudisteis tener dato cierto de la distribución de fuerzas del adversario para proporcionar el número é impulso de las vuestras, dictasteis las órdenes del caso para una batalla que consistía en atacar energicamente una y otra posición, asestando así golpe mortal por sitios y con audacia que impusiera al contrario, en dejar una selecta reserva compuesta de los Batallones 1º y 2º de Artillería, Cauca y Cundinamarca, y bien guarnecido el cerro de Limones, que tanto podía servir de reserva como de fuerte de resistencia en el caso de que la agresión se tornara en defensiva. Encomendasteis la primera de estas operaciones á los Generales Julio Plaza y Heliodoro Vernaza, el primero con la 2ª División del Ejército del Cauca y el segundo con el Batallón Gaitán del Ejército de Panamá. La segunda la encargasteis al General Pablo E. Obregón, y al Coronel Federico Barrera con los Batallones Azuero, Libertador y Coclé del Ejército de Panamá, en cuyo apoyo siguieron luego los Generales Belisario Porras y Victoriano Lorenzo, General en Jefe y Comandante de la 1ª División del Ejército de Panamá, respectivamente. Esos ataques estaban calculados para hacerse al amanecer, en lo posible de modo simultáneo, pero dificultades invencibles

del terreno retardaron un tanto el ataque al cerro del Vigía. Quedásteis vos en expectativa para atender á las necesidades de la batalla y para hacer seguir fuerzas á donde fuese necesario en el momento oportuno.

A la una a. m. salió la fuerza encaminada á Pocrí y se avistó con el enemigo antes de las cuatro de la mañana, logrando arrollarlo en un combate violento que permitió la ocupación del pueblo.— Desgraciadamente, sin embargo del éxito con que se cumplió esta operación peligrosa é importante, no os llegaron los avisos requeridos y el enemigo en una poderosa concentración logró recuperar posiciones perdidas y hasta tomar algunos prisioneros. Supisteis ese quebranto en momento en que os hallábais con el General Bustamante cerca del río Pocrí inquiriendo afanosamente por la posición y circunstancias de la columna encomendada al General Plaza y en que atacábais una fuerza enemiga que se dirigía de Aguadulce al cerro de Espavé, extrema derecha nuestra. Se os comunicó, pues que los Generales Plaza y Vernaza con el Jefe de Estado Mayor del primero, Coronel Juan Jacobo Restrepo y toda su columna habían sido rechazados por fuerzas incomparablemente superiores en número, después de porfiada y sangrienta lucha.— En esas circunstancias, después de una orden enviada á los Generales Porras y Obregón para que precipitaran y dieran mayor energía al ataque, que por su lado se había emprendido desde las seis de la mañana, os lanzásteis personalmente á recobrar el pueblo de Pocrí con el General Bustamante, el General Díaz Morkum con toda la reserva ya indicada, con el batallón Zapadores y todos vuestros ayudantes de campo.

Una carga violenta, incontrastable, en que á más de los Jefes nombrados, tomaron también parte los Generales Plaza y Rafael Santos V. permitió el recobro de la población. Desde ahí en adelante el combate asumió muy seria intensidad y la batalla se generalizó.

Era de ver el avance de los nuestros con sus jefes á la cabeza, por una llanura dominada por las fortalezas enemigas, jefes que en su semblante, en sus actitudes, cristalizaban en hechos el *venzo ó muero* de los héroes, y que, en presencia de un imminente peligro, por las simpatías del ejemplo, inspiraban á los soldados ya el arrojo temerario, ya la serenidad sonriente que son signo y expresión del más alto valor. Ese avance fué incontenible, no dió tiempo al emplazamiento de nuestra artillería en sitios dominantes y el valor llevado á la temeridad aumentó sin duda nuestros sacrificios. Si hay algo que embriague las multitudes, algo incontenible como los torrentes, es el avance de tropas al paso de vencedores, y eso hicieron las fuerzas liberales hasta las mismas calles de Aguadulce, siguiendo paso á paso á las fuerzas enemigas, hasta donde refugadas entre sus fortísimos atrincheramientos pudieron resistir.

Horas después cuando la artillería colocada en buenos sitios comenzó á hacer sentir sus destructores efectos, el enemigo atrincherado en Aguadulce propuso una capitulación que otorgásteis en condiciones muy liberales y para el ajuste de cual comisionásteis al General Julio Plaza y al Doctor Carlos Mendoza. Entre tanto, los Cuerpos á quienes co-

rrespondió la toma del Vigía, con su Jefe Superior el General Belisario Porras, habían desalojado las fuerzas enemigas que guardaban esa formidable posición y cuya derrota fué completa por las que guardaban á Pocrí y por las fuerzas que sostenían la posición de Limones, á donde por su importancia estratégica se había emplazado una batería, y que, á órdenes del General Francisco Serrano, á quien en esos momentos acompañaba el General Sergio Pérez, hicieron también su avance, arrollando al enemigo que tenían al frente.

El Ejército del Cauca, á quien correspondió principalmente los combates de Pocrí y Aguadulce, tuvo como bajas ochenta y nueve muertos y ciento cincuenta heridos. Entre los primeros el Comandante Arango y 17 Oficiales subalternos que eran promesa de Jefes expertos, muchos de ellos jóvenes que eran bellas promesas para las ciencias, para las artes, para la industria. Entre los segundos los Coroneles Jorge E. Gálvez, Jefe del Batallón Cauca, José Félix Mata, Jefe del Batallón 1º de Artillería, los Tenientes Coroneles Roberto Uribe, Jefe del Batallón Bolívar, Luis García, Ayudante del Jefe de Estado Mayor, Roberto Castellanos, Jefe de una de las baterías; Lucindo Valderrama, segundo Jefe del Batallón Cauca, los Sargentos Mayores Miguel Pérez, José Meña y Maximiliano Parra y treinta y cinco Oficiales.

En el Ejército de Panamá, que cumplió la toma del Vigía y que sostuvo la posición de Limones, hubo cincuenta bajas entre muertos y heridos.

En el Cuerpo de Ayudantes de la Dirección — heridos el Coronel Simón Arboleda y el Teniente Coronel J. Santodomingo; muerto el Teniente Guerrero.

Esta batalla destruyó totalmente el Ejército enemigo, del cual apenas salvaron menos de doscientos hombres con sus Jefes Castro, Ortiz y Caidedo Albán, que abandonaron el combate en la población de Aguadulce, horas antes de concluido. El resto fué muerto, herido ó prisionero. Quedan en poder nuestro, 700 prisioneros, en parte por entrega de los capitulados y en parte por recolección en el campo de batalla, algo más de 800 rifles, 300 cajas de municiones, dos cañones, una ametralladora, gran número de cornetas, cajas de guerra y banderas.

Hacer distinciones sería difícil y ocasionado á injusticia: quiénes se hicieron notables por su arrojo, que tanto electriza y domina las masas; quiénes por su impavidez que mira con serenidad sonriente los peligros y halla claridades á donde otros ven ofuscaciones; todos, todos, por el valor que tanto realza el nombre colombiano. Ambos Ejércitos, el del Cauca y Panamá han refrendado en esta batalla el merecido goce de su fama, adquirida por el último en una ruda campaña de un año, la que el otro ha conquistado en los combates de Barbacoas, el Morro, Tumaco y Tonosí; la que cubre el nombre de ambos en los combates navales de Flamenco y del golfo de Parita. Uno y otro tuvieron muy digno comportamiento en esta batalla, imponente por su heroicidad, magnífica por su trascendencia. Y aunque fatigüe el relato de sucesos cuyo relieve lo dan ellos mismos, pero en cuya exposición debo guardar consagradas fórmulas oficiales, voy á daros cuenta de varios hechos que merecen una consideración especial y que anoto por estar acreditados con el testi-

monio de personas que no se manchan ni con una injusticia, ni con una calumnia. Es el primero, la noticia que durante el mismo combate se difundió, del asesinato de tres de nuestros heridos por parte del enemigo, en el primer rechazo de Pocrí, sucesos que tenía como comprobante el testimonio de varias personas y la existencia de los cadáveres con sogas al cuello, accidente ocasionado á tristezas supremas que en vez de enardecer furores y despertar bajas pasiones en los nuestros, comprometió más el empeño de Jefes y Oficiales para hacer respetar la vida y la dignidad del vencido. Al Teniente Coronel Roberto Uribe con dos de sus compañeros que yacían heridos en Pocrí, se le quiso rematar por un Capitán Fernández y al Teniente Coronel J. Santodomingo que yacía en tierra con una herida en la pierna, se le disparó por un oficial un tiro en la cabeza. Estos procederés sé que merecen la reprobación de muchos de nuestros adversarios y tanto es así, que á dos oficiales enemigos debe la vida el Comandante Uribe, quienes lo llevaron con el mayor cuidado y prodigándole las mayores atenciones; pero los hago presentes para que se ejerza sanción sobre quienes pongan empeño en hacer obra de fieras, los siempre lamentables combates de los hombres.

Otro hecho es el denuncia venido á la Dirección y acreditado con el testimonio de Jefes de insospechable probidad, de personas extrañas y aun de oficiales enemigos, de que antes de la capitulación, y durante ella, miembros del Ejército enemigo ocultaron piezas principales de artillería y cantidad bien considerable de parque, que se encontró luego en las casas; circunstancias todas que quebrantaron naturalmente la fe empeñada en un compromiso de honor.

Tengo la seguridad de que sin embargo de esa violación del pacto, que no tiene como excusa ni un mal entendido espíritu de partido, insistiréis en otorgar las concesiones hechas. La generosidad, aunque burlada, siempre deja placidez en los corazones. Que siquiera los nobles procederés, en una Patria desgarrada por la guerra, salven su nombre de las voraces llamas.

Réstame daros cuenta de que gran parte de los prisioneros se han incorporado con entusiasmo en las filas liberales. Conscriptos por fuerza, sometidos por violencia, como á la casa paterna han entrado á campamentos que tienen por enseña una Causa popular.

Hoy se prestan en los Hospitales los mismos cuidados á los heridos, sin distinciones políticas.— Los furores de la lucha, para bien de nuestro país, se desarman en esos sitios de dolor que se reputan como santuario común.

Cuartel Generalísimo de Pocrí, marzo 1º de 1902.

El Primer Ayudante y Secretario General.

LUCAS CABALLERO

Publíquese,

Benjamin Herrera

